

Los bibliotecarios municipales. Carta a un bibliotecario

YOLANDA MUÑOZ MÍGUEZ

Biblioteca Pública Municipal de Valencina de La Concepción (Sevilla)

Valencina de la Concepción
a 30 de Junio de 2004

Querido amigo:

Tengo que decirte que la historia de esta biblioteca aunque no muy larga, sí es muy intensa.

Todo empezó el 5 de abril de 1995, yo embarazada de pocos meses de mi primera hija (situación de la que por si acaso, no informé a los políticos hasta bien pasado un tiempo, cuando ya era inevitable por mi volumen abdominal), y a escasos días de unas elecciones municipales.

Aterricé con un contrato de seis meses a media jornada como auxiliar de biblioteca en un local frío y vacío, en un rinconcito de la primera planta de la Casa de Cultura de Valencina, y como única señalización un triste cartelito en la calle indicando el horario de la biblioteca. Local donde sólo había muchas mesas y sillas colocadas como si de un comedor de internado se tratase, unas cuantas estanterías vacías pegadas a la pared con miedo a ser utilizadas y el depósito lleno de cajas con libros llegados de todas las manos: enciclopedias compradas con dinero municipal, pero sin ningún criterio técnico; muchos, muchos libros que tras una campaña realizada con buena voluntad, pero de nuevo sin ningún criterio técnico, los habitantes de Valencina habían donado, pero que en su mayoría no tenían ninguna utilidad real para nuestra biblioteca (donación que hoy nueve años después sigue significando un lastre en nuestro depósito), y el lote fundacional de la Consejería de Cultura, pequeño pero bien seleccionado, que me salvó un poco la vida.

Y en esas condiciones, Valencina (población en ese momento de 3000 habitantes y a 8 Km de Sevilla) tenía biblioteca administrativamente. Espacio que nunca se inauguró, ni se presentó públicamente (cosa que yo tampoco deseaba porque, qué se iba a mostrar), pero sí se cumplió el compromiso que cuatro años antes se hizo a los electores y era “tener una biblioteca”. Me “dejaron” allí en aquel espacio, sin importarles qué biblioteca iba a montar, sin objetivos, ni plazos de actuación. Nunca me pidieron nada, pero tampoco dieron nada. Era un servicio que no importaba, lo crearon porque

quedaba muy bien en el programa electoral. Todo lo dejaron en manos del personal, yo, que por suerte para el servicio, sí tenía muy claro lo que iba a hacer y cómo era, el tipo de biblioteca que quería. Así que me puse a trabajar por mi cuenta, como si los políticos no existiesen. Tuve que mostrar, tanto a políticos como a la población, la importancia del servicio y crearle un lugar en la vida de la localidad.

Lo primero fue prepararlo todo para empezar a trabajar. Y allí llegué yo, con mis libros de registro, sellos, plantillas para los tejuelos y mis muchas ganas e ideas sobre el llamado “nuevo modelo de biblioteca”.

En estas circunstancias, yo era chica para todo, técnico, auxiliar, recadera, limpiadora, educadora, fotógrafa, animadora.

Lo más importante, la planificación del trabajo: ver los fondos con los que cuento en el depósito y preparar para el préstamo un primer lote de obras de consulta y otro infantil porque los primeros en llegar siempre son los estudiantes y los niños.

En verano iniciar una campaña de fomento de la lectura para empezar a afianzar al público y en octubre la campaña escolar. Posteriormente fue la reorganización del espacio para crear un ambiente más acorde con el tipo de biblioteca que se estaba creando.

A las dos semanas, sin publicidad, empezaron a llegar los más valientes, los que sin prejuicios prueban todo lo que encuentran a ver si les gusta, los niños, los del barrio, preguntando si allí era la biblioteca, si podían entrar, si podían coger los libros.

Uno de los primeros habitantes de aquellas desoladas estanterías fueron los Disney, con poco valor literario pero muy buen gancho para un público poco asiduo a la lectura y a las bibliotecas. Luego les tocó el turno a las enciclopedias, claro, ¿qué es una biblioteca sin un buen fondo de referencia? Más tarde las novelas para atraer a los adultos lectores y posteriormente los juveniles de información, estos sí fueron un éxito, chicos que no estaban acostumbrados a ver tantos libros juntos, disfrutaron muchísimo.

Al principio por miedo a que “aquello” tan nuevo quedara destrozado y fuera de mi protección, no los dejaba salir de mis faldas y los niños tenían que entrar en el depósito a pedírmelos, elegían entre los que ya había preparado y ordenado y se los llevaban a la sala infantil a ver los dibujos, a leerlos, a olerlos, tocarlos, jugarlos y cuando se cansaban de unos venían por otros y así una y otra vez, hasta que al fin superé mis miedos y los coloqué en las estanterías, aún con un nudo en el estómago, y a los que iba de vez en cuando a ver cómo quedaban allí puestecitos, igual que una madre va a ver a su recién nacido a la cuna para ver cómo duerme. Todavía hoy nueve años después cuando coloco un lote nuevo, caso no muy frecuente, me paso un rato contemplando lo “bonitos” que están allí.

Así poco a poco, día a día, mes a mes, aquellas tímidas estanterías pegadas a la pared se fueron llenando, habitando de personajes fantásticos, ecuaciones, poemas, historias y aquel local fue cobrando vida.

El lugar donde nos ubicaron, a los libros y a mí, es bastante irregular en su planta, y muy dividido por mamparas en distintas salas: una más cercana a la entrada para los niños, la del fondo y más tranquila para los adultos y una intermedia para los jóvenes, en medio de todo esto un pasillo que distribuye las distintas salas. En la entrada y sin visión alguna de ninguna sala, el mostrador de préstamo que no empecé a usar hasta un mes después de abrir la biblioteca.

En los comienzos, cuando no teníamos clientes asiduos, nos servimos de estar en el mismo edificio de la Casa de la Cultura, los que venían a los talleres municipales se pasaban para leer un rato o llevarse libros a casa, pero desde hace unos años la gente viene a la biblioteca independientemente de las actividades de la Casa, la biblioteca ha tomado personalidad propia.

La temperatura del edificio fue también un tema conflictivo, estamos en la planta alta de un edificio con un patio cubierto de cristales, el verano era insoportable, era un desierto, el que venía un día se iba al rato bufando de calor y ya no volvía más. Los niños sudaban como fuentes y yo misma los mandaba a casa para que no se deshidrataran (es más importante la salud física que la lectura). El invierno era siberiano y las estufas hacían que el contador de electricidad saltara constantemente. A pesar de los distintos informes presentados al Sr. Alcalde tuvimos que aguantar esta situación durante cinco años.

Poco a poco fui educando a los usuarios y a los políticos en “qué es una biblioteca”, funciones, cómo hay que comportarse.

A los usuarios tuve que explicarles normas, empezando por las más básicas, porque no sabían cómo había que estar en una biblioteca, tenían que acostumbrarse que todo aquello era “también suyo” y que por tanto para “tenerlo” no había que quitarlo, simplemente pedir que te lo prestaran.

Otra cuestión eran los libros de sexualidad y las enciclopedias, sufrieron pintadas fálicas unos y recortes las otras. En aquellos principios tuve muchas reuniones con niños y jóvenes para explicarles esto, y hasta en algunos casos tuve que llamar a los padres. Tras este duro proceso educativo este tipo de problemas ya ha desaparecido.

También he hecho casi de madre de algunos usuarios, he tenido niños pequeños a los que sus madres y padres dejaban en la calle y se pegaban a mí todas las tardes como patitos con impronta, hasta que se hicieron mayores y ya casi no aparecían, pero que se les ha quedado esa imagen acogedora de la biblioteca; o jóvenes con discapacidad intelectual que se vienen a la biblioteca para ayudar; o chicos problemáticos que vienen simplemente a molestar, no saben qué hacer ni dónde ir, la biblioteca es el único lugar que los acoge, es una batalla dura, porque hay que demostrarles que esa actitud no es la más apropiada y hay que reconducirlos hacia otras conductas, hacerlos voluntarios, que me ayuden con tareas de bricolaje, mover

cajas de libros, en otros casos tienen que irse fuera. También están los días de lluvia, en los que viene mucha gente, niños sobre todo, los que están en la calle y entran en la biblioteca para no mojarse.

Otro tema importante, el de los deberes escolares, mes y medio después ya tenía las salas de la biblioteca a rebosar de gente, muchos niños y jóvenes que venían a leer, pero también a estudiar, había que cambiar el concepto de biblioteca que tenían, que no es una sala de estudio, aunque en otros pueblos se confunda. Así empieza la guerra psicológica con los usuarios, “pues no eres una buena bibliotecaria, es mejor la del pueblo de al lado que deja estudiar”, y profesionalmente, si tengo las salas vacías por qué no dejarlos. Una y otra vez me tenía que convencer de que estaba educándolos, “cuando los puestos los necesites de verdad para los lectores, ya los estudiantes te habrán comido el terreno”. Aunque en mi caso tampoco duró demasiado este conflicto, porque las salas se llenaban con facilidad con gente que sólo venían a leer y tenían que aceptar que no había sitio para estudiar.

Otra batalla era el ruido, los mayores y adultos pensaban en una biblioteca con silencio sepulcral, en la que los usuarios tenían “el poder” de mandar a callar a los demás, donde el ambiente que se percibía era de panteón de libros más que de biblioteca. Tuve que explicarles que eso sería en las salas de estudio, no en las bibliotecas municipales, donde los usuarios dibujan, se ríen con las adivinanzas, los principiantes leen en voz alta o entre varios recitan poesías, buscan en grupo la información para el mural del cole o se ríen en grupo leyendo los libros de sexualidad. Que todo esto es igual de importante que leer una novela, y por supuesto para nuestra biblioteca, mucho más que simplemente estudiar tus propios apuntes (recuerda que te hablo de una biblioteca municipal y no de una sala de estudios).

En cuanto al horario, la biblioteca abrió al público desde el primer día, aunque solamente fuera un espacio vacío, sólo quedaba una semana para las siguientes elecciones y se prometió tener biblioteca. Mi horario de trabajo coincidía completamente con el de apertura al público, y fue muy difícil convencer a los políticos de la necesidad de un tiempo para trabajo interno, ni se imaginan que en una biblioteca hay mucho más trabajo que el de mantener ordenadas las estanterías. Así que tengo que repartir mis escasas horas en atender a los usuarios, que llegan sin que los llamen, y en procesar documentos.

En aquellos primeros meses las visitas a la Biblioteca de Camas (Sevilla) fueron muy frecuentes, tenía millones de dudas técnicas, necesitaba aclarar y afianzar ideas sobre la filosofía de la biblioteca, pero sobre todo necesitaba el apoyo moral que me ofrecía Cristóbal, el bibliotecario, porque me encontraba “sola ante el peligro”, y el peligro era montar una biblioteca, esto no es como montar una frutería, o una droguería, es un servicio donde no sólo hay que basarse en criterios técnicos, sino en el uso real de tu biblioteca, en los usuarios. En nuestra sociedad una biblioteca es un producto de primera necesidad, como el pan y la leche, y por ello tiene que estar muy bien cuidado y pensado.

En aquellos primeros tiempos hacíamos reuniones comarcales de bibliotecarios, aunque la verdad es que sólo nos reuníamos de tres pueblos, a los demás era muy difícil moverlos. Se hicieron también algunas reuniones promovidas por el antiguo Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, cuyos objetivos eran conocer las distintas bibliotecas de la provincia, comunicación de experiencias bibliotecarias y sobre todo mantenernos en contacto, “hacernos” un colectivo y no una serie de trabajadores sin conexión ninguna. Aquella buena idea no se volvió a repetir y los bibliotecarios seguimos nuestro camino en solitario, yo para suplir esta necesidad y para colaborar en la ardua labor de hacer que se escuche a la Biblioteca y trabajar por su desarrollo, me integré en el Grupo de Trabajo de Bibliotecas Públicas de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios.

Empiezan también a aparecer los primeros voluntarios, claro está niños, que te “piden” si pueden ayudar. En algunos casos te sirven de ayuda, en la mayoría de las veces les dices que sí porque esa iniciativa hay que aprovecharla, aunque el poco tiempo que tienes lo divides aun más, esta vez en atender a los voluntarios.

Con el tiempo este grupo se fue incrementando, en esa primera primavera de nuestra vida, se formó un grupo de teatro infantil y montaron una obrita para el verano.

Los voluntarios prepararon también invitaciones y publicidad de las actividades de animación, decoraron la sala infantil y juvenil, leyeron cuentos a otros niños y ejercieron de bibliotecarios infantiles.

Atraigo también a adultos para que colaboren, dibujan el logotipo, ayudan a preparar actividades infantiles, colaboran en el cuentacuentos. Ha ocurrido en este último año de vida de la biblioteca, que tengo tantos padres colaborando en el cuentacuentos, que ya casi nunca soy yo la que narro.

Las actividades de dinamización y animación a la lectura comenzaron pronto. Al mes siguiente por iniciativa propia, se hizo la presentación de la sala infantil, con el cuento “La niña del zurrón”. Se empezó con la búsqueda de la mascota de la sala infantil. Los voluntarios siguieron al pie del cañón, siempre participando, más las chicas que los chicos.

A partir de ese día se estableció el cuentacuentos todos los viernes de 7 a 8 de la tarde. Al principio venían pocos niños diez o doce y solos sin sus padres, los niños que están todo el día en la calle y que se apuntan a todo. Pero poco a poco fue aumentando el número de participantes, ya empezaron a aparecer con sus padres y madres, los que se preocupaban de saber qué oferta era la más educativa para sus hijos.

Al principio se realizaba en la sala infantil de la biblioteca, amontonábamos las sillas y las mesas al fondo, extendía una pequeña moqueta y eso nos servía, pero al poco tiempo ocupábamos ya toda la sala, había que sacar muebles al pasillo y dejábamos algunas sillas al fondo para padres. Al año siguiente y por la masiva participación en la actividad, tuvimos que realizarla en la sala juvenil, más amplia, también sacábamos sillas y mesas pero cada vez se hacía más complicado, porque las mesas eran grandísimas y durante ese tiempo la sala juvenil no se podía utilizar.

Se organizó también un coro infantil de villancicos y se realizaban lecturas para el taller de costura de adultos.

Otro dato importante que se me olvidaba decirte es que, al ser la única persona que trabajaba en la biblioteca, mientras se realizaban estas actividades el préstamo y cualquier otro servicio de la biblioteca quedaba sin cubrir y todo quedaba a merced de los usuarios, puertas abiertas y todo lleno de gente a rebosar. Como puedes pensar era un poco desastroso, pero el balance siempre positivo, llegaban más y más gente a escuchar cuentos, sacar libros, leer, etc. Cuando esta situación se hizo ya insostenible, y aprovechando que teníamos un becario ayudando trasladamos el cuentacuentos a una de las salas de talleres de la Casa de la Cultura. Mejora un poco la calidad del servicio, pero el espacio sigue siendo muy pequeño y con mucho ruido de fondo de los talleres que están contiguos.

En el primer año de vida se afianza más el servicio en la comunidad, cada vez llegan más lectores. La biblioteca se está convirtiendo también en un lugar de relación social, mucha gente viene para encontrarse con su novia, sus amigos...

Empiezo a darme cuenta de las necesidades de la población y a asumir funciones, como las de centro de información sobre empleo, sexualidad...

La biblioteca va calando ya en sus vidas, un niño llegó contándome que había montado en su casa una biblioteca con libros de texto de años anteriores (no tienen otros libros en casa).

Intento sobre todo que la biblioteca participe en todos los actos importantes de la localidad, del colegio, área de juventud ... Al polideportivo llevo libros en verano para que lean en la piscina, entrevistas en radio municipal, colaboro con talleres de teatro de adultos, pintura y plástica infantil. Empiezan las primeras visitas escolares

Empiezan a llegar también visitas de políticos y profesionales de otras localidades para consultas técnicas.

Comienzo con el catálogo en imágenes. Nunca tuvimos un catálogo convencional de fichas, ni tenía tiempo para hacerlo, ni la gente lo iba a usar, no estaban acostumbrados a ir a bibliotecas, me parecía una pérdida de tiempo con todas las cosas importantes que tenía que hacer.

Poco a poco me voy haciendo con el espacio y con la gente y constantemente voy cambiando algún elemento en la distribución, según veo las necesidades de los usuarios y según el estilo de biblioteca que quiero dar. En el pasillo coloqué los documentos de referencia, a la entrada un espacio para publicaciones periódicas con unos expositores que me regalaron de una tienda que cerraron y que fui a recoger con mi coche a casa del dueño. Pegamos posters en la sala juvenil para que el ambiente fuera más cercano a ellos.

Los años siguientes, hasta el 2000, para mi gusto, influyeron poco en el desarrollo de la biblioteca, sí es verdad que cada vez venía más gente, pero no se avanzó mucho en esa incursión de la localidad. Esto me recuerda a las cruzadas, estaba sola ante los “infeles”, así que con mi limitado horario y presupuesto no podía hacer más de lo que hacía, aunque no era poco: atender al público, preparar fondos para el préstamo, cuentacuentos y alguna que otra actividad puntual de dinamización, pero me quedé estancada en eso varios años.

El lanzamiento vertiginoso de la biblioteca hacia la localidad comenzó hace tres años, cuando se amplió mi horario a jornada completa y apareció la moda de los becarios (supliendo a los contratados), con la anterior moda de los objetores de conciencia no me fue nada bien. Seguía teniendo poco dinero, pero sí tenía más tiempo para organizar actividades y participar en la mayoría de las que se realizaban en el pueblo. Participamos en la ruta belenística de la localidad, en la revista municipal, con el programa de hermanamiento y el de ciudades ante las drogas, en la semana de la juventud, en las semanas culturales y día de Andalucía de los centros educativos, colaboramos con los talleres municipales ...; organizamos bibliotecas de calle, maratón de lectura, club de lectura, club de padres, taller de escritura creativa, ludoteca de verano, presentación de libros, encuentros con autores, cuentacuentos para niños, jóvenes y adultos, visitas escolares a la biblioteca, visitas a librerías y editoriales...

Y tu dirás cómo haces tantas cosas sin dinero, pues la mayoría me las guiso y me las como yo solita sin dinero y para las que necesito presupuesto sigo la técnica de empezar no más de una actividad nueva cada año pero realizándola muy discretamente, no a lo grande, con pocos o ningún recurso (porque no los tengo) haciéndola yo misma para no gastar en personal, con participantes que sé de antemano van a responder, no tengo tiempo ni dinero para publicidad, y sin pedir permiso a los políticos, únicamente informando de que la voy a realizar (recuerda que al no importarles nada la biblioteca, mientras no moleste mucho me dejan hacer), en estas condiciones no lo deniegan. Los usuarios quedan siempre muy contentos (están diseñadas concienzudamente con objetivos muy pensados) y llaman a otros y a otros y se consolida de tal forma que para el curso siguiente los políticos no pueden decir que no, cuando les propongo que necesito un poco más de presupuesto, porque ya hay muchos usuarios implicados.

La relación con los políticos siempre fue escasa, las bibliotecas interesan poco, así que si funciona bien y no damos demasiada lata pidiendo, no nos hacen mucho caso. Esto en algunos casos puede llegar a ser positivo, porque te dejan hacer y no se dan cuenta que vas calando cada vez más en la población y te permiten realizar actividades de calidad y no solamente actividades llamativas y electoralistas.

En cuanto al presupuesto, los primeros años no había una partida especial para biblioteca, estaba dentro de cultura. Si tenían que recortar, siempre era de biblioteca. En la actualidad ya tenemos presupuesto propio y por partidas, pero aún así la biblioteca está en cabeza de lista de los recortes presupuestarios.

La informática fue también un punto conflictivo, tardamos dos años en conseguir un ordenador para uso del personal y porque se presionó diciendo que la Consejería ofrecía un programa de gestión de biblioteca si el ayuntamiento aportaba el ordenador. Pero aun así, el Sr. Alcalde se obcecó con la conexión a Internet y no permitía que nadie, a excepción de su secretaria, se conectara (no se sabe qué tipo de miedos tenía). Hasta hace dos años y gracias al programa del Ministerio para bibliotecas donde se subvencionaba el cambio a ADSL, no se convenció.

Después de esto lo convencí para que se iniciara el servicio de Internet para los usuarios y hasta el año pasado no se comenzó, claro está con los ordenadores que desechaban en los demás servicios municipales. En la actualidad tenemos tres puntos de Internet y ofimática, en red, con estos ordenadores descritos, y el OPAC con "casi" todo el catálogo informatizado.

El servicio de reprografía también empezó en precario, al principio teníamos que hacer un préstamo de una hora para que salieran a hacer las fotocopias a la calle o a la planta baja de la casa donde había una para el personal. Posteriormente ya tuvimos una máquina propia.

Siguiendo con la perspectiva de adaptar lo máximo posible la biblioteca a los usuarios, desde el principio se comenzó un sistema mixto de clasificación por una parte la C.D.U. y por otra según centros de interés, con temas de actualidad en ese momento como el EURO, y otros permanentes como viajoteca, padres, socio-laboral, etc.

El tema del personal ha sido siempre muy conflictivo. La plaza, como personal eventual, la sacaron de auxiliar de biblioteca (desde el primer día mis funciones han sido de directora), con el 60% de la jornada laboral y mi técnico superior es la directora de la Casa de la Cultura ¡Miserables ahorros de dinero siempre en biblioteca!.

A los tres años pasé a ser fija, a los cinco me aumentaron el horario a jornada completa, todavía mi técnico superior es la directora de la Casa y aunque políticamente llevan comprometiéndose a ajustar la categoría profesional a la realidad, el hecho es que todavía no se ha materializado.

Para los permisos había siempre problemas. Para no cerrar la biblioteca de forma intermitente, aglutinaba vacaciones y resto de permisos en verano, Navidad y Semana Santa y se cerraba la biblioteca. Por supuesto si hacía un curso se cerraba o me sustituía otra persona que no tenía ni idea del funcionamiento de la biblioteca con lo cual cuando volvía el lío era tal que me llevaba dos días más arreglarlo, sin poder hacer nada más. Otras veces simplemente no me dejaban salir por requerimiento del servicio.

Hoy, acabo de mandar por fax el pedido de muebles para el nuevo local. ¡Qué miedo!. ¿Y si me he equivocado en la distribución? ¿y si los colores elegidos son horrorosos? Es muy difícil tomar decisiones tan importantes tú sola.

Y es que la biblioteca va a cambiar de instalaciones gracias a una subvención para mobiliario, recibida de la Consejería de Cultura, esto ha empujado a los políticos a moverse. Nos trasladamos a un local adjunto, independiente de la Casa de la Cultura, en la planta baja y con acceso directo a la calle, a una plaza. Por este motivo la biblioteca está cerrada desde el 15 de junio y lo peor, no sé cuándo abriré, ¿en octubre? porque de nuevo estoy totalmente sola ante el peligro, sola para elegir azulejos y suelos, para reetiquetar y quitar bolsitas de préstamo a 5.000 documentos, para dar de alta a todos los socios, para restaurar libros, programar actividades del curso que viene, y un largo etcétera.

Es importante que sepas también que desde hace pocos meses tenemos nuevos políticos, un grupo independiente del mismo partido que el anterior (socialistas), que hicieron una moción de censura junto a los populares.

Parece que se le está dando un empujón a la biblioteca, se ha solucionado lo del cambio de instalaciones, se ha contratado una empresa para terminar de informatizar los fondos de sala y los históricos del depósito, se ha aprobado en Pleno la plaza de bibliotecario y se ha metido en presupuesto además un auxiliar a media jornada, aunque ¡horror! cada seis meses será una persona distinta. Pero no estoy convencida de que el interés por la biblioteca haya aumentado, sino que simplemente es por demostrarles a los anteriores políticos que ellos sí lo saben hacer bien. Aunque dé pena decirlo, sea por lo que sea la biblioteca se está beneficiando.

La gente está muy contenta con el servicio que se le da, y eso se nota, sin publicidad alguna la gente participa de nuestras ofertas. No les gusta nada que cerremos tanto tiempo, “y ahora qué vamos a hacer, qué leemos”, “pero hasta octubre, *ofú* cuánto tiempo”, “y tú sola para todo”.

Bueno esto es todo, antes de despedirme quiero decirte que no desistas, que es muy bonito ser bibliotecario, llena mucho y que a los políticos ¡ni caso!.

Hasta pronto amigo.

I M P R E N T A



ESTAMOS ESPECIALIZADOS EN
EDICIONES DE LIBROS Y REVISTAS

FOTOCOMPOSICIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN
EN LOS MISMOS TALLERES

c/. Nabucco, Nave 14-D - Polg. Ind. Alameda
29006 MÁLAGA - Telf.: 95 232 85 97